



Cine: Español desentierra imposibles

Ése parecía ser el destino de un guión cinematográfico de Chris Sparling llamado *Buried*.

La trama sonaba sencilla, pero ahí radicaba su mayor problema: cómo hacer una película de hora y media de duración sobre un hombre enterrado en una caja, dos metros bajo tierra.

A Hollywood no le faltó interés, pero nadie se aventuraba a hacerlo, hasta que el libreto llegó a manos del joven director español Rodrigo Cortés.

Justo el reto que presentaba *Buried* fue lo que más atrajo al realizador.

"El guión estaba en una lista de los mejores que se consideraban imposibles de rodar", rememora Cortés en Miami, adonde vino a promover la historia que él sí pudo llevar a la pantalla. *Buried* (Lionsgate) abrió en salas de cine el ocho 8 de este mes.

The Safran Company, la productora cinematográfica, tenía en su poder el guión y se lo hizo llegar a Cortés, quien no perdió tiempo en visualizar cómo daría vida a este drama en el que el convoy donde viaja un contratista estadounidense es atacado por insurgentes iraquíes.

Todos son masacrados, salvo el chofer, Paul Conroy, quien despierta en un ataúd, con pocos recursos (mechero, teléfono celular, linterna) y en carrera contra el tiempo, contra el oxígeno que se la acaba, con la batería del teléfono celular que se agota, la arena que se filtra en la caja y la desesperación de contactar a alguien que lo ayude. Entonces Cortés se saca varios trucos de la manga.

El más grande quizás fue conseguir a un actor de la talla de [Ryan Reynolds](#) para interpretar a Conroy.

"Él [Reynolds] acababa de salir del éxito de *The Proposal*, y tenía a *The Green Hornet* como próximo proyecto", relata Cortés, de 37 años. "Me pareció que era el actor perfecto para encarnar este papel".

El estatus de súper estrella del artista de origen canadiense no amedrentó para nada a Cortés. El director le envió una carta a Reynolds explicándole su visión para el proyecto y logró convencerlo.

"Cuando nos reunimos, tras 40 minutos, ya teníamos todo en marcha", recuerda el cineasta.

Eso significó rodar en Barcelona, con un presupuesto inferior a \$3 millones, y en un período de 17 días.

Se prepararon varias cajas de distintas dimensiones para filmar a Reynolds desde diversos ángulos, pero al final, todo recaía sobre la intensidad del actor y el verdadero sacrificio físico y mental que debió sobrellevar.

"Ryan incluso tenía que hacer mucha de la iluminación con el encendedor y la linterna, en colaboración con el director de fotografía", explica Cortés.



Aunque Conroy es americano y la trama tiene lugar dentro del marco de la guerra en Iraq, los momentos en que pide ayuda por teléfono y nada soluciona — como encontrar que siempre contesta una grabadora o que alguien le pide que espere o le exigen datos ridículos en medio de su crisis — reflejan un mal universal.

"Creo que es ejemplo de la globalización, porque España está igual. Ahora que he estado viajando a distintos países para promover la película, apenas sé en qué ciudad estoy, porque todo se me parece. Tenemos los mismos hoteles, restaurantes. Apenas hay diferencias", analiza Cortés, originario de Galicia y criado en Salamanca.

En su currículum, Cortés tenía mayormente cortometrajes, hasta que en 2007 se dio a conocer con *Concursante*, un thriller protagonizado por el argentino Leonardo Sbaraglia. La sombra de [Alfred Hitchcock](#) estaba ahí, como también en *Buried*.

"Hitchcock hizo dos películas que parecían imposibles", dice Cortés. "*Rope*, realizada completamente en una toma, y *Lifeboat*, con nueve personas en una balsa a la deriva. Yo quería hacer algo así".

Y lo ha logrado. *Buried* ha sido un éxito entre la crítica y sensación en festivales de cine como Sundance, Toronto y San Sebastián.